

EVIDENCIAS TESTIMONIALES.

PREFACIO DEL DR. MICHAËL BALINT.



En Sandor Ferenczi: Psicoanálisis. Tomo II. (1913-1919)

Según indiqué en el prólogo al tomo I de las Obras Completas, tengo el proyecto de exponer brevemente en cada volumen los principales acontecimientos de la vida de Ferenczi seguidos de una somera valoración de los artículos más importantes aparecidos durante el período considerado.

Los años 1913 a 1919, en los que Ferenczi tenía entre 40 y 46 años, fueron pródigos en acontecimientos, lo que supuso importantes variaciones en su productividad a lo largo de ellos. Algunos años, 1913 y 1915, por ejemplo, escribió más de 25 artículos, pero hubo otros, como 1918, en que su productividad fue tan sólo de dos artículos. Por lo demás, ningún artículo de estos años malos tiene especial importancia, mientras que los escritos durante los años fecundos han llegado a ser, en algunos casos, clásicos de la literatura psicoanalítica. Naturalmente tales variaciones se hallan estrechamente vinculadas a la evolución interior de Ferenczi, como vamos a ver.

Al comienzo de este período, en 1913, Ferenczi aparecía como un soltero empedernido próximo a la cuarentena. Sólo sus más íntimos amigos sabían que se hallaba profundamente vinculado desde hacía muchos años a una mujer casada dotada de un encanto excepcional, Gizella, cuyo marido, que vivía separado de ella, rehusaba el divorcio. Era siete años mayor que él, y Ferenczi no podía en consecuencia esperar hijos de ella, aunque éste era uno de sus más íntimos deseos.

Durante gran parte de 1912 y casi todo el año de 1913, Ferenczi se halló profundamente implicado en la controversia entre Freud y Jung. Desde el principio se opuso terminantemente a cualquier compromiso con Jung; cuando la ruptura se hizo pública, le correspondió a Ferenczi, como primera personalidad del psicoanálisis tras Freud, refutar las ideas de Jung en un importante ensayo crítico.

A partir de 1910, Ferenczi había consagrado todo su tiempo al psicoanálisis. Al estallar la guerra de 1914, perdió toda su clientela al igual que Freud. En esta época Ferenczi tenía más de 40 años y no pudo ser llamado al frente sino simplemente a retaguardia. Como los hombres de su edad debían encontrarse en disposición de una eventual llamada a filas, empleó aquellos meses de internado en realizar sus análisis con Freud. Los dos hombres habían proyectado esto desde hacía mucho tiempo; creo que la primera mención del asunto se halla en su correspondencia de fines de 1912 o de principios de 1913. El análisis sólo duró algunos meses, hasta que llamaron a Ferenczi a filas. Fue nombrado jefe médico en el barracón de un regimiento de caballería de Pápa, pequeña ciudad al oeste de Hungría, a pocas horas de tren de Viena. Pasó allí todo 1915, aprovechando la mayoría de sus permisos para acudir a Viena y proseguir su análisis. Una o dos veces Freud le visitó en su guarnición.

A principios de 1916, Ferenczi fue trasladado a Budapest para ejercer durante un tiempo como neuro-psiquiatra en un gran hospital militar, lo que le permitió reemprender en parte su práctica analítica.

El análisis que hizo con Freud le dejó una profunda impresión. Esta vez vivía la situación analítica como paciente. Ferenczi pertenecía a esa clase de hombres que responden fácilmente y de corazón cuando encuentran simpatía y se sienten afines a algo. Puede imaginarse el ambiente en que se desarrollaron Freud y Ferenczi, que habían proyectado esta relación más de un año, habían tomado conciencia de su necesidad, habían hablado de ella y se habían escrito cartas al respecto, en una palabra, se habían preparado para el caso. La intensidad de las emociones tanto transferidas como actuales fue muy considerable. Algunas

repercusiones de este período breve, pero intenso se manifiesta en la correspondencia que intercambiaron los años sucesivos así como en el diario de Ferenczi.

Esta experiencia afectiva tuvo entre otros efectos el de reducir temporalmente la productividad de Ferenczi. Ya he indicado que durante los años de 1912 a 1915 tuvo una pasmosa fecundidad; en contraste con estos años fértiles, no escribió más que seis artículos en 1916, dieciséis en 1917, y dos en 1918. Aparentemente carecía de tiempo para elaborar su experiencia, asimilarla y verificar la solidez de sus constataciones y de sus deducciones en el marco del trabajo analítico realizado con sus pacientes.

A fines de 1918, la monarquía de los Habsburgo se hundió y se desintegró; Hungría, que durante siglos había sido un país casi feudal, libre en teoría, pero en la práctica una colonia austriaca, llegó a ser una vez más independiente y liberal. El nuevo gobierno progresista ofreció a Ferenczi la cátedra de Psicoanálisis, de hecho la primera cátedra de psicoanálisis del mundo. Las caducas leyes sobre el divorcio fueron modernizadas; Ferenczi y Gizella estaban ya libres cuando repentinamente murió el marido y por fin pudieron casarse tras tantos años de espera.

Después la atmósfera política volvió a cambiar radicalmente. Hungría fue el escenario de un golpe de Estado comunista sofocado rápidamente por la coalición de los rumanos y de los ejércitos aliados por una parte y de los insurgentes reaccionarios por otra. Se instauró lo que fue llamado el régimen Horthy, que gobernó Hungría hasta el hundimiento de Alemania durante la segunda guerra mundial.

De este modo se explica la división en dos grupos de los textos contenidos en este volumen:

- a) Los textos del período precedente al análisis de Ferenczi con Freud;
- b) Los textos del período de asimilación.

Además del artículo polémico de Freud sobre “Wandlungen und Symbole der libido” de Jung, sus textos clásicos del primer período son: “El desarrollo del sentido de realidad y sus etapas”, el primer artículo escrito jamás sobre el desarrollo del Yo; “Un pequeño hombre-gallo”, precioso paralelo del “Pequeño Hans” de Freud, y muchos artículos donde habla de las relaciones entre homosexualidad y paranoia. Como se sabe, Ferenczi fue uno de los primeros en interesarse por este complejo problema, tras Freud. Después, hay un cierto número de artículos más breves que contienen observaciones clínicas aclaratorias y multiplican las nuevas pruebas en favor de las ideas expresadas en el artículo “Síntomas transitorios en el curso de un psicoanálisis”.¹

Uno de los últimos artículos de este período, “La técnica psicoanalítica”, que fue objeto de una conferencia ante la Sociedad húngara de Psicoanálisis en 1918, pero que no se publicó hasta 1919, es un admirable resumen de la técnica “clásica” modificada por Ferenczi.

Aunque la mayoría de sus proposiciones se han convertido en parte integrante de la técnica psicoanalítica comúnmente utilizada, algunas de ellas nos sorprenden todavía hoy por su carácter osado, casi revolucionario.

Los tres temas principales del artículo son: la necesidad que el analista tiene de prestar idéntica atención al contenido de las asociaciones y a los “elementos formales” del comportamiento de las pacientes en la situación analítica; la importancia de la naturaleza invasora de las asociaciones y, por fin, la interacción entre la transferencia del paciente y la técnica del analista, es decir, su contra-transferencia. La última parte de estos artículos se titula “El dominio de la contra-transferencia”, un tema que adquirió cada vez más importancia en el último período de la obra científica de Ferenczi. Tras una breve referencia a su descubrimiento – expuesto en el artículo titulado “Transferencia e introyección” (1909) ² - de que en último término toda transferencia en la situación analítica se remite ya sea a la madre indulgente, ya sea al padre severo, muestra que ello implica en principio que, inversamente, todo paciente es de alguna forma un niño y que uno de sus más íntimos deseos consiste en ser tratado como tal por su analista; en consecuencia, todo analista debe aprender a dosificar, según los casos, su severidad, su tolerancia, su objetividad o su simpatía. Dicho de otra forma, el analista tiene una doble tarea. Por una parte debe escuchar con simpatía y aceptar todo lo que el paciente le ofrece, para hallarse en disposición de deducir o de reconstruir a partir del material verbal y del comportamiento actual el conflicto y los problemas inconscientes del paciente; por otra parte debe

dominar por completo sus propias reacciones contra-transferenciales. Después sigue la indicación de que determinado número de análisis han fracasado debido a un dominio insuficiente de la contra-transferencia por parte del analista, permitiendo así al paciente conocer los sentimientos inconscientes de su análisis.

Es preciso señalar aquí que en el mismo volumen de “Internationale Zeitschrift” donde apareció este texto, y sólo unos pocos meses antes, Ferenczi había publicado otro artículo: “Dificultades técnicas de un análisis de histeria” (1919), que anunciaba el comienzo de un nuevo período de investigación, un período que más tarde tomó el nombre de técnica activa. Esto representa ciertamente un cambio importante, una verdadera innovación; sin embargo, visto desde otro ángulo, es la sucesión lógica de lo que antecede. Una vez que el analista ha conseguido un dominio suficiente de su contra-transferencia, que le permite controlar sus sentimientos, se plantea la cuestión de sí, en determinados casos de estructura más rígida y más resistente, no resultaría más eficaz y más terapéutico para el paciente que el analista fuera más allá del control de su contra-transferencia e interviniera voluntariamente, tratando de influenciar la interacción entre la transferencia del paciente y su propia contra-transferencia, modificando esta última en un sentido preciso.

Los artículos reunidos en los dos volúmenes siguientes darán cuenta de las experiencias de Ferenczi en esta nueva dirección.

1. O.C. I. p.221
2. O.C. I. p.99

Dr. Michaël Balint.

Volver a Evidencias Testimoniales

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.